





## libros Por Luis Riffo Borges

Ayer se cumplió el aniversario 21 de la muerte de Jorge Luis Borges (1899-1986). Fecha que, por supuesto, a él ya no puede importarle, como tampoco los homenajes, las rencillas y los cuestionamientos que en torno a su persona no cesan de producirse. De hecho, el hábito de la exaltación pública y masiva no era de su gusto, como lo demuestra la circunstancia de haber ido a encontrarse con su muerte a Ginebra, en lugar de quedarse a recibirla en Argentina, para evitar, según cuenta María Kodama, que Buenos Aires amaneciera empapelado con afiches impresos con su rostro.

En todo caso, no hace falta una fecha determinada para hablar o escribir acerca de Borges. El recuerdo de su muerte es apenas una excusa que sirve para poner sobre la mesa las piezas de su juego, hecho de laberintos, bibliotecas, tigres, héroes, traidores e innumerables nombres de personajes históricos o ficticios, de lugares y tiempos cercanos y remotos, todos dotados con una fuerza mítica que convierte lo conocido en extraño y lo extraordinario en cotidiano.

Borges es (este tiempo verbal me parece pertinente) un escritor que tiende a confundirse con un filósofo, pero tal equívoco no es más que otra percepción de su juego, porque su pensamiento se subordina siempre a las leyes que rigen la estructura de sus relatos y poemas, en los que la precisión narrativa o poética, el valor semántico y sonoro del lenguaje, la intensidad de la palabra le importaban más que el planteamiento de una verdad. Para él, la filosofía es una rama de la literatura fantástica. No podía ser de otro modo para alguien que en gran parte de su obra se empeña en poner en duda la consistencia de la realidad, que parece no diferenciarse de la lógica de los sueños; entonces, tratar de explicar la realidad, como pretenden los filósofos, no difiere mucho de ese saber inexplicable que poseemos cuando soñamos, cuando entendemos lo que sucede sin importar que tan absurdos y enrevesados sean los hechos oníricos.

Recuerdo haber leído que le producían estraluzas ciertas paradojas del idioma, como la palabra "pesadilla",

cuya morfología de diminutivo contradice el sentido al menos inquietante del término. En uno de sus relatos, describe a un hombre en cuyo idioma abunda la letra ese: está hablando en español. Borges era ante todo un artista de la palabra, un constructor de frases que buscaba el regocijo de la expresión escrita, como si contemplara la perfección de una esfera, figura geométrica que no por casualidad aparece en sus cuentos. Un ejemplo: "Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es injusto que una desobediencia en un jardín contamine al género humano; por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo" (del cuento "La forma de la espada"). Esa frase no impone una conexión; juega a relacionar lógicamente dos episodios bíblicos y los extrapola para una conclusión que se sostiene sólo en ese contexto; lo que yo hago lo hacen todos los hombres. Le gustaban esas afirmaciones categóricas, como aquella de que la historia de la literatura podría escribirse omitiendo los nombres de los escritores, como si las obras hubiesen sido escritas por un solo autor.

Su preocupación por un lenguaje apropiado para sus mundos imaginarios se expresa también en sus ensayos acerca de los escritores que admiraba. Cuando comenta la Divina Comedia, la compara con una lámina que contiene "lo que es, lo que fue y lo que será" (una suerte de Alifan en tres dimensiones) y cuando pondera los atributos de la escritura de Dante parece referirse a sus propias aspiraciones estéticas: "A todos es notorio que los poemas avocan por hierboles; para Petrarca, a cara Góngora, todo caballo de mujer es oro y toda agua es cristal; ese mecánico y grueso alfabeto de símbolos desvirtúa el rigor de las palabras y parece fundado en la indiferencia de la observación imperfecta. Dante se prohibe ese error; en su libro no hay palabra injustificada". Y concluye (y yo leo como si hablara de su propia obra): "La precisión que acabo de indicar no es artificio retórico; es afirmación de la probidad, de la plenitud, con que cada incidente del poema ha sido imaginado".



lriffoe@gmail.com

# Borges [artículo]Luis Riffo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Riffo, Luis, 1965-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges [artículo]Luis Riffo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile